

DÍA 25 - HUIDA A EGIPTO - ACUDIR A ÉL

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Mi Comunión de María - Doctrina y Práctica de la Comunión de las Marías y de los Discípulos de san Juan en unión de su Madre Inmaculada**”

Mi ahora

1382. Como a la Sagrada Familia en su huida a Egipto, el Corazón de Jesús me ha puesto no sólo en el *deber*, sino en la necesidad de acudir a Él en *cada hora* y de esperar de Él el aliento y la luz para *cada* obra. ¡Oh, dichosa dependencia de dulcísima necesidad! Yo os acepto con todo mi gusto.

Mi Jesús de ahora

Decimos que somos de Jesús, que obedecemos el *sígueme* de la vocación; pero ¿a qué Jesús? ¿Al triunfante del Tabor, del Domingo de Ramos, de la mañana de Resurrección o al *inmolado* de Belén, Egipto, Jerusalén y del Sagrario? Porque éste es *ahora nuestro* Jesús. El otro, o más propiamente el mismo en el otro estado, vendrá *después* de haber seguido al primero o al del primer estado.

¡Cuántas equivocaciones en esto y qué funestas consecuencias de ellas!

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**Un sueño pastoral**”¹

¡Sin sacerdotes!

1930. Ese grito que constantemente sale, más que de los labios, del corazón de los que estamos al frente de esta diócesis de Málaga, expresa esa gran lástima mejor que el más elocuente discurso.

Sí, Málaga está en parte afligida, en parte amenazada por una aterradora escasez de sacerdotes.

¹ Libro en el que San Manuel González relata la formación de un seminario nuevo para su diócesis de Málaga, así como aspectos relativos a la formación de los sacerdotes. Al inicio, escribe el santo así:

Un poco de historia

1917. Allá por el año 1918, siendo a la sazón obispo de Olimpo y Administrador Apostólico de la diócesis de Málaga, me metí en la locura (así la llamaban no pocos amigos cuerdos) de levantar lo que, mientras fue sueño, llamé mi seminario y, cuando fue realidad, el seminario del Corazón Eucarístico de Jesús, y escribí y eché a volar un librito con este mismo título de «Mi seminario», como granito de semilla.

Contenían aquellas páginas, escritas entre grandes angustias y visiones desgarradoras de abandonos trascendentales, un esbozo de mis sueños pastorales, o mejor, de mi único sueño pastoral: ¡formar y conservar muchos y cabales sacerdotes! ¡Tengo tan metido en lo más hondo de mi alma lo que puede un cura! ¡Creo y confío tanto en el poder del sacerdote que cree y confía en su sacerdocio!

Con ellos ya repararía yo todos los horribles abandonos que pesaban sobre **tantos Sagrarios sin almas y sobre tantas almas sin Sagrario.**

Los pueblos sin cura

Así, y creed que me cuesta sangre escribir esa frase.

Como me cuesta cada vez que tengo que mandar *desalojar* un Sagrario porque no tengo cura que lo cuide. Como me cuesta cada vez que paso por medio de poblados de trescientos y cuatrocientos vecinos sin una ermita que los congrege a la oración. Sin una cruz que bendiga sus tumbas. Sin una boca que les hable de Dios. Como me cuesta cada vez que me piden sacerdotes que confiesen niños de colegios que quieren comulgar, o enfermos que desean el Viático o almas que claman por predicadores de la palabra de Dios y no los puedo dar...

1931. Como se me desgarran el alma de pena al mirar tantas porciones de diócesis con sus templos vacíos y sus aras² rotas y sus techumbres abiertas y sus altares colgados de telarañas y sus capillas de Sagrarios cubiertas de jaramago y habitadas por los pájaros o los reptiles por *no tener sacerdote*...

Como se me parte el corazón, por la misma falta creciente de clero, al contemplar cómo cada día disminuyen las Misas que aplaquen a Dios, las *confesiones* que limpien las almas, las *predicaciones* que enseñen caminos de virtudes y apartamientos de vicios, la *luz* que esclarezca los senderos de la dicha y del cielo, la *sal* que preserve de las corrupciones del siglo, que todo eso hace y es el sacerdote en los pueblos.

Como se contrista el espíritu al extender la mirada por esos pueblos sin cura y presentir la triste suerte que espera a los niños que no conocerán ni amarán a Dios; a los pobres que no sabrán tener paciencia; a los desgraciados que no encontrarán intercesores; a los que viven en peligro que no tendrán la mano que los sostenga; a los ricos mismos que se quedarán sin consejeros y moderadores de sus codicias y ambiciones...

¡Pobres pueblos sin cura!

¡Pobres sociedades sin la *luz* y la *sal* del sacerdocio católico!...

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!

² Nota- Altar.